

Sucesos. Quiero sufrir

- Rutina, ¡maldita rutina! Es sábado, ¡iiiiing!, maldito despertador ¡mueñete! ¿Cómo? ¿Qué? ¿Cuándo? Es sábado, los despertadores nunca suenan los sábados, no entiendo nada, me acuerdo perfectamente de la noche pasada, no le había dado al "click" del despertador. Levantarme sería lo mejor que podría hacer en ese momento, así que, decido hacerlo.

Mi habitación naranja y verde y con sus libros en las estanterías, todo igual, bueno, no, el despertador me desconcierta mucho pero decido no hacerle caso.

El día pasa y todo es igual pero de mi cabeza no sale el maldito despertador, dios... ¡No lo entiendo!

¡Crouuuuch! se escucha a lo lejos un ruido espantoso, yo asustada le pregunto a mi madre pero me dice que no ha escuchado nada, ni si quiera el despertador por la mañana.

Pues eso, como si fuera poco, más cosas para hacerme volver loca en tal sólo cinco segundos.

Miro bichos correteando uno detrás de otro, en fila india subiendo por la puerta. Parecían que querían decirme algo, pero no, supongo que será mi imaginación. ¡Sí! Forman letras diciendo: - ¿no te das cuenta Noa? - No sé lo que hacer ¿les hago caso o no? Entonces mi cabeza empieza a dar vueltas y no se me ocurre nada para arreglar esto.

Empezó a llover, las gotas caían sobre mi piel mientras me desacián poco a poco hasta convertirme en nada. No sé ni lo que hacer... ¡Ouch! me doy un fuerte golpe contra el suelo, como si me callera del cielo pero esta vez estoy flotando en el mar. Se acercan peces, nose lo que me hacen pero sé que no existo, que no me encuentro en el mundo.

Todo es negro, pero ¿cómo? si no existo ¿cómo soy capaz de ver y de pensar? No lo entiendo, este mundo es distinto, muy distinto al que yo conozco, bueno, que conocí porque no existo. De repente oigo el ruido de un disparo ¡boooooom! Un disparo

contra mi pecho y nada, me muero. Cuantas cosas en un solo día, en unas cuantas horas, ni me imaginaba que esto fuera a suceder. Tal vez la muerte se reciba de esta manera, yo no lo sé, pero por sea caso ten cuidado, cualquier día puede ser tu final.

Esta es la historia de una chica a la que llamaban Noa, tenía veinte años cuando un 25 de marzo del 2000 nos dejó, se fue al otro mundo. Noa murió en un accidente de tráfico, que tras quitarle todas sus ropas en un bolsillo se encontraba esta carta que al final de todo decía; 'Deseo la muerte como un drogadicto necesita su droga. Quiero irme de este mundo y saborear la muerte. Quiero sufrir.

Carta de Vila Crespo, 2ºB.